

21st Sunday in Ordinary Time 23rd Aug 2020

(Is 22:19-23; Rom 11:33-36; Mt 16:13-20)

We might call this Sunday “Power Sunday” because the main theme of all three readings is that God is the Source of all authority. God shares His authority with elected civil rulers to serve the people. He also shares with the Pope and the other Church leaders for the material and spiritual welfare of His children.

The first reading, taken from Isaiah, tells us how God hates unfaithful and selfish officials. He removed the proud “master of the royal palace” from his office, taking from Shebna the power and responsibility of which he had proven unworthy. He gave the power and authority to the humble and faithful Eliakim. God also told through Isaiah that He would place the house of David on the shoulders of Eliakim. When he opens, no one shall shut and when he shuts, no one shall open. The *robe*, *the sash*, and the *keys* are the insignia of this office.

In today’s Responsorial Psalm (Ps 138), David thanks God for having raised him from lowly origins and given him authority as king over the people of Israel.

In the second reading, St. Paul praises God for the depth of His wisdom, knowledge, and correct judgments, asserting that He is the Source of all authority on earth and in Heaven.

Today’s Gospel passage shows us how Peter confesses Jesus as “The Messiah, The Son of the living God.” Then Jesus, in turn, approves Peter’s words and gives him teaching and ruling authority in his Church. Thus, Jesus establishes a “Magisterium” in his Church to serve the spiritual and physical needs of the Church members. By Jesus’ statement, “*I will give you the Keys to the Kingdom of Heaven,*” he gives Peter and his successors the power to bind and to loose (make laws; exercise authority) in the Church, and the assurance that their decisions will be ratified in Heaven.

The scriptural readings admonish us that we should accept Jesus as the Son of God and our personal Savior. This means that we are accepting Jesus as our Good Shepherd, our Divine Savior and our Redeemer. Next, Jesus should become a living experience for us – as our God protecting us and

providing for us in our life's journey, loving us, forgiving us, helping us, and transforming our lives and outlook.

This is made possible by our listening to Jesus through the daily, meditative reading of the Bible, by talking to Jesus through daily, personal, communal and liturgical prayers, by offering our lives on the altar with Jesus whenever we participate in the Holy Mass by receiving him in holy Communion, and by leading exemplary lives as we cooperate with His grace. Our personal experience of Jesus will also lead us to praise and thank God, in all the events of our lives, both pleasant and painful, realizing that God's loving hands are behind everything.

We need to surrender which requires that we freely give all areas of our lives to Jesus and radiate to all around us. Jesus is committed to us in His love for us, His unconditional forgiveness and His overflowing mercy. The joy, the love, and the peace that we find in Jesus need to be reflected in the way we live our whole lives. We also surrender our lives to Jesus by rendering humble, loving service to others with the strong conviction that Jesus is present in every person. Amen

Julian Policetti

SMD and SF Rosamond

XXI Domingo del Tiempo Ordinario 23 de agosto de 2020

(Is 22: 19-23; Rom 11: 33-36; Mt 16: 13-20)

Podríamos llamar a este domingo "Domingo de Poder" porque el tema principal de las tres lecturas es que Dios es la Fuente de toda autoridad. Dios comparte su autoridad con los gobernantes civiles electos para servir al pueblo. También comparte con el Papa y los demás líderes de la Iglesia el bienestar material y espiritual de sus hijos.

La primera lectura, tomada de Isaías, nos dice cómo Dios odia a los funcionarios infieles y egoístas. Sacó al orgulloso "maestro del palacio real" de su cargo, arrebatándole a Sebna el poder y la responsabilidad de los que había demostrado ser indigno. Le dio el poder y la autoridad al humilde y fiel Eliacin. Dios también dijo a través de Isaías que pondría la casa de David sobre los hombros de Eliacin. Cuando abra, nadie cerrará y cuando cierre, nadie abrirá. La túnica, la faja y las llaves son la insignia de este oficio.

En el Salmo responsorial de hoy (Sal 138), David agradece a Dios por haberlo resucitado de orígenes humildes y haberle dado autoridad como rey sobre el pueblo de Israel.

En la segunda lectura, San Pablo alaba a Dios por la profundidad de Su sabiduría, conocimiento y juicios correctos, afirmando que Él es la Fuente de toda autoridad en la tierra y en el Cielo.

El pasaje del Evangelio de hoy nos muestra cómo Pedro confiesa a Jesús como "El Mesías, el Hijo del Dios viviente". Entonces Jesús, a su vez, aprueba las palabras de Pedro y le da autoridad para enseñar y gobernar en su Iglesia. Así, Jesús establece un "Magisterio" en su Iglesia para atender las necesidades espirituales y físicas de los miembros de la Iglesia. Mediante la declaración de Jesús: "Te daré las llaves del reino de los cielos", le da a Pedro y a sus sucesores el poder de atar y desatar (hacer leyes; ejercer autoridad) en la Iglesia, y la seguridad de que sus decisiones ser ratificado en el cielo.

Las lecturas de las Escrituras nos advierten que debemos aceptar a Jesús como el Hijo de Dios y nuestro Salvador personal. Esto significa que estamos aceptando a Jesús como nuestro Buen Pastor, nuestro Divino Salvador y nuestro Redentor. Luego, Jesús debe convertirse en una

experiencia viva para nosotros, como nuestro Dios que nos protege y nos provee en el camino de nuestra vida, amándonos, perdonándonos, ayudándonos y transformando nuestras vidas y perspectivas.

Esto es posible al escuchar a Jesús a través de la lectura diaria y meditativa de la Biblia, al hablar con Jesús a través de oraciones diarias, personales, comunitarias y litúrgicas, al ofrecer nuestras vidas en el altar con Jesús cada vez que participamos en la Santa Misa por recibirlo en la santa Comunión y llevar una vida ejemplar mientras cooperamos con Su gracia. Nuestra experiencia personal de Jesús también nos llevará a alabar y agradecer a Dios, en todos los eventos de nuestra vida, tanto placenteros como dolorosos, dándonos cuenta de que las manos amorosas de Dios están detrás de todo.

Necesitamos rendirnos, lo que requiere que le demos libremente todas las áreas de nuestra vida a Jesús e irradiemos a todo nuestro alrededor. Jesús está comprometido con nosotros en su amor por nosotros, su perdón incondicional y su misericordia desbordante. El gozo, el amor y la paz que encontramos en Jesús deben reflejarse en la forma en que vivimos toda nuestra vida. También entregamos nuestras vidas a Jesús al brindar un servicio amoroso y humilde a los demás con la fuerte convicción de que Jesús está presente en cada persona. Amén

Julián Policetti
SMD y SF Rosamond